

G-F 7106

COMEDIAS  
**BUFOS ARDERIUS.**

**GALERIA**

**DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**ESPERANZA,**

**BALADA LÍRICO-DRAMÁTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO:**

**PRECIO, SEIS REALES.**

**MADRID,**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, CALVARIO, 41.

4	La gran Duquesa de Gales.....	Libro	1
3	El Rey Midas.....	Libro	1
3	Los orgános de Mostoles.....	Libro	1
3	Los orgános de Mostoles.....	Libro	1
3	El primer día feliz.....	Libro	1
3	La bella Elena.....	Libro	1
3	El primer día feliz.....	Libro	1
3	La bella Elena.....	Libro	1
3	Los orgános de Mostoles.....	Libro	1
3	El Rey Midas.....	Libro	1
3	La gran Duquesa de Gales.....	Libro	1

Reportorio de los días por administrar la Iglesia parroquial de los REYES CATÓLICOS  
en todos los puntos de España y Ultramar

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDEN  
 en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
5	Bernardo el calesero . . . . .	Libro.	1	Perro, 3, 3.º izquierda . . . . .	Libro.
5	Los amigos de los pobres. . . . .	Idem.	1	Trapisondas por amor. . . . .	Idem.
4	Tos aventureros. . . . .	Idem.	1	Los consumos. . . . .	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú. . . . .	Idem.	1	Un hombre honrado. . . . .	Idem.
4	Los Desamparados. . . . .	Idem.	1	La suegra. . . . .	Idem.
4	El sitio de París. . . . .	Idem.	1	Los gabanes. . . . .	Idem.
4	La urraca ladrona. . . . .	Idem.	1	Clelia. . . . .	Idem.
3	La verdadera Carmañola. . . . .	Idem.	1	Un enredo de amor. . . . .	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía. . . . .	Idem.	1	Amad al prójimo. . . . .	Idem.
3	El capitán de la muerte. . . . .	Idem.	1	El Sacristán de San Justo. . . . .	Idem.
3	Las consecuencias del juego. . . . .	Idem.	1	En el diario oficial. . . . .	Idem.
3	La huérfana de Ginebra. . . . .	Idem.	1	Buscando primos. . . . .	Idem.
3	La verdad y la mentira. . . . .	Idem.	1	Abuen rey buon alcalde. . . . .	Idem.
3	La vida del hombre malo. . . . .	Idem.	1	Cuestion de temperamento. . . . .	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo. . . . .	Idem.	1	El lobo de mi mujer. . . . .	Idem.
2	El talisman de Felisa. . . . .	Idem.	1	El sastre del Campillo. . . . .	Idem.
2	Cuál será. . . . .	Idem.	1	El sobrestante. . . . .	Idem.
1	Por andar á picos pardos. . . . .	Idem.	1	La caza del pollo. . . . .	Idem.
1	En busca de una sospecha. . . . .	Idem.	1	La tapada. . . . .	Idem.
1	El final de un duo. . . . .	Idem.	1	Lazos de amor y amistad. . . . .	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.	1	Una ganga. . . . .	Idem.
1	Viva España. . . . .	Idem.	1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo.) . . . . .	Idem.
1	Los dos amigos y el oso. . . . .	Idem.	1	Un día de azares. . . . .	Idem.
1	El arte por las nubes. . . . .	Idem.	1	Un secreto de estado. . . . .	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro. . . . .	Idem.	1	Un sordao cumplimiento. . . . .	Idem.
1	El teatro moderno. . . . .	Idem.	1	Tres cofrades de San Márcos. . . . .	Idem.
1	Empréstitos voluntarios. . . . .	Idem.	1	¡Un huesped! . . . . .	Idem.
1	Un hipócrita . . . . .	Idem.	1	Un beso anónimo. . . . .	Idem.
1	Los puntos negros. . . . .	Idem.	1	Mi mujer y mi vecino. . . . .	Idem.
1	La estrella de la Corte . . . . .	Idem.	1	El salto mortal. . . . .	Idem.
1	El Proscrito. . . . .	Idem.	3	La aurora del bien . . . . .	Idem.
1	El testamento de un héroe. . . . .	Idem.	1	Un cuarto desalquilado. . . . .	Idem.
1	Descarga de artillería. . . . .	Idem.	1	¡Chiton!! . . . . .	Idem.
1	La capilla de Lanuza (mitad). . . . .	Idem.	1	Simpatías. . . . .	Idem.
1	Por huir del vecino. . . . .	Idem.			
1	Elegido y elector. . . . .	Idem.			

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorols- tein. . . . .	Música	3	El toque de Animas . . . . .	Libro.
4	Genoveva de Brabante . . . . .	L. y M.	3	El Rey Midas. . . . .	Música
4	Los cómicos de la legua . . . . .	Libro.	3	Los infernos de Madrid. . . . .	Idem.
3	Kaho-lim. . . . .	L. y M.	3	Los órganos de Móstoles. . . . .	Idem.
3	El primer día feliz. . . . .	Libro.	3	Meñistöfeles. . . . .	Libro
3	Soberanía nacional. . . . .	Idem.	3	El robo de Elena. . . . .	Un tercio.
			3	La bella Elena. . . . .	Mitad.

DGCL  
A

ESPERANZA.

C.B. 1132507

6.108011



# ESPERANZA,

BALADA LÍRICO-DRAMÁTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**MIGUEL RAMOS CARRION,**

MUSICA DEL MAESTRO

**CERECEDA.**

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, el  
día 24 de Setiembre de 1872.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

R. 83602

PERSONAJES.

ACTORES.

CONSUELO. ....	SRTA. FRANCO.
BALBINA.....	SRA. BARDAN.
PABLO.....	SR. MANINI.
EL PADRE ANDRÉS.....	SR. RODRIGUEZ.
BLAS.....	SR. OREJON.

La acción es en una aldea al terminar la guerra civil. Provincia de Salamanca.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A DON LUIS MARIANO DE LARRA

En prueba de afecto cariñoso y de especial agradecimiento,  
dedica esta obra su verdadero amigo

El Autor.

A DON LUIS MARIANO DE LABRA

En prueba de las felicitaciones y el especial reconocimiento  
que me merecen por su obra magna



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala baja en casa del Padre Andrés. Al foro puerta, por la cual se va á la calle. Á la derecha puerta y ventana que dan al huerto. Á la izquierda otra que da al interior de la casa. Un estante con libros. Mesa de nogal, sillón de baqueta, sillas de madera. Caracterícese todo lo posible la casa de un cura de pueblo.

### ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, leyendo. BALBINA, duerme con la calceta en la mano.

CONS. Balbina! Balbina!

BALB. ¿Qué!

CONS. Que te duermes.

BALB. Quiá! no es fácil.

Teniendo yo la calceta en la mano, es lo bastante para no dormirme. Pero con este calor que hace no tiene nada de extraño.

CONS. Como dices que te llame...

BALB. Bueno! Bien! Si no me importa.

Y qué, ¿trae algo importante la Gaceta? La has leído?

CONS. Sí.

- BALB. Dichosa tú que sabes!...  
Qué dice?
- CONS. Lo que estos días.  
Que se acogen á millares  
los carlistas al convenio;  
que no correrá más sangre...
- BALB. Dios lo quiera! Siete años  
de guerra han sido bastantes.  
Á ver si al fin disfrutamos  
de tranquilidad.
- CONS. Falta hace.
- BALB. Ay! Me han caído seis puntos!  
¿Quieres cogérmelos?
- CONS. Trae.
- BALB. Y el señor cura, ¿está dentro?
- CONS. Si salió lo ménos hace  
dos horas.
- BALB. Por dónde?
- CONS. Toma!  
Por la puerta de la calle.
- BALB. Pues no le he visto.
- CONS. Si estabas  
durmiendo.
- BALB. Pues es chocante! (Pausa.)
- CONS. ¿Sabes qué fecha es mañana?
- BALB. Ya lo creo!
- CONS. Un año hace  
que murió Esperanza!
- BALB. Justo.  
Se van los años á escape!  
Ya hace dos que no hay noticias  
del pobre Pablo!
- CONS. ¿Quién sabe  
dónde habrá muerto!
- BALB. Qué lástima  
de muchacho! Qué arrogante!  
Parece que le estoy viendo.  
Tú no puedes figurarte  
qué moceton tan gallardo.  
Me daba gozo mirarle.  
Comprendo bien que tu pobre  
hermana se enamora.

Si tú les hubieras visto  
cuando iban por esas calles  
los domingos á la plaza!...  
Eran los reyes del baile.  
Qué pareja tan igual!

CONS. Pobre Esperanza! (Pausa.)

BALB. Esta tarde  
no ha venido Blas.

CONS. Es pronto.

BALB. No es que yo crea que falte.  
Primero faltará el sol.  
No he visto hombre más constante.

No sé como no se cansa  
de hacer el amor en balde.

Tú le has tomado manía  
y haces mal en despreciarle.

El es un muchacho rico,  
y tiene muy buen carácter;  
algo bruto, pero esto  
no importa para casarse.

Al contrario; el hombre listo  
da unos chascos garrafales.

Dígalo el primer esposo  
que Dios tuvo á bien el darme.

Aquello era una pimienta!

Pero ¡ay, hija! el muy tunante  
—que Dios le haya perdonado!—  
me achicharraba la sangre.

Diferente del segundo  
—que en gloria esté!—ese era un ángel!

Se murió de puro bueno.

Ay, Dios mio! Si él alzase  
la cabeza!—Pero no:

es mejor que no la alce.

—Vaya, me voy un momento  
á casa del señor Ángel  
á ver qué tal sigue.

CONS. Adios.

BALB. Conque no seas tonta, cástate.  
Blas ya sabes que te quiere,  
y otro es fácil que te engañe.  
El pobre, cuando me ve,

siempre al momento me hace  
la misma pregunta.

CONS.

Cuál?

BALB.

Dígame usted. ¿Usted sabe  
si Consuelo no me quiere  
porque quiere á otro? Es fácil.  
le digo yo; y se enfurece  
hasta que le digo: cálmate;  
por ahora, te lo juro,  
Consuelo no quiere á nadie.  
Y mira, le digo esto,  
la verdad, por no irritarle;  
porque ya voy sospechando  
que á tí te ha flechado álguien.

CONS.

Ya sabes que no.

BALB.

Bah! Soy  
vieja para que me engañes.  
Tú estás así... como triste:  
muchas veces te distraes...  
y te hablo y no me contestas...  
y para mí es lo bastante.  
No eres franca; y no me dices  
quién es él... Puedes callarte...  
Te juro!...

CONS.

BALB.

Vaya! El que ha sido  
cocinero ántes que fraile...  
Conque, me voy. Hasta luégo.

CONS.

Vé con Dios.

BALB.

Vuelvo al instante.

## ESCENA II.

CONSUELO, sola.

CONS.

Dice que amo; no sé: yo misma ignoro  
si es ó no amor el fuego en que me abraso,  
mas la soñada imágen que yo adoro,  
áun en la tierra no encontré á mi paso.

MUSICA.

Mil veces clara

soñando veo  
la hermosa imagen  
de mi deseo.  
Nunca la he visto  
más que dormida,  
y ella es mi encanto,  
ella es mi vida!

—  
Como un fantasma  
se me aparece;  
si abro los ojos  
se desvanece.  
Es de mi alma  
único dueño:  
Ángel Custodio  
vela mi sueño.

—  
Acaso enamorada  
esté de una ilusión  
y sin amar á nadie,  
me muero de amor!

—  
**ESCENA III.**

CONSUELO, BLAS.

**HABLADO.**

- BLAS. Buenas tardes.  
CONS. Buenas tardes,  
amigo Blas.  
BLAS. (Siempre amigo!  
Paece que me llama así,  
por despreciar mi cariño.)  
Toma esta flor que te traigo:  
la he cortado yo ahora mismo.  
CONS. Gracias.  
BLAS. No; si no la quieres  
la tiras.  
CONS. Sabes que admito  
con gusto cuanto me traes.



BLAS. Ya, ya! No ha vuelto tu tío?

CONS. No.

BLAS. ¿Y la señora Balbina?

CONS. Está fuera.

BLAS. Me decido.

CONS. ¿Á qué!

BLAS. Á hablarte con franqueza. (Pausa.)

Yo voy á pegarme un tiro.

CONS. Blas!

BLAS. Á tí te importa poco;  
ya lo sé.

CONS. No seas niño.

Qué tienes? Qué te sucede?

Vamos; sé franco conmigo.

BLAS. Sí: voy á serte muy franco,  
y voy á hablarte clarito.

Oye, Consuelo; te quiero!

te quiero como un borrico.

Esto bien lo saben todos.

CONS. Pero hombre, si ya te he dicho...

BLAS. Sí, sí; ya sé que me quieres  
como hermano; lo he oído.

CONS. Y es verdad!

BLAS. Ay! Si siquiera  
me quisieras como primo!...

CONS. Pobre Blas!

BLAS. Sí; tenme lástima:

eso es lo que yo te inspiro;

pero... amor?... á la otra puerta!

Y yo estoy malo!... ¡malísimo!

Ántes pesaba ocho arrobas,

y ahora solo peso cinco;

ántes era colorao,

y ahora me he vuelto amarillo:

y las chicas me hacen burla,

y se rien los amigos;

y yo ni como, ni duermo,

ni puedo vivir tranquilo:

y no sé lo que me hago;

y no sé lo que me digo...

CONS. Pero...

BLAS. Déjame acabar.

- Ya sé que te mortifico;  
pero es la última vez,  
la última que te lo digo.  
Si dices que no me quieres,  
yo lo sentiré muchísimo;  
pero ya no volveré  
á verte, y se ha concluido.
- CONS. Hombre, si yo te dijera...
- BLAS. No tengas reparo: dímelo.  
Si es que tienes otro novio,  
yo...—Le romperé el bautismo!  
digo... no; me aguantaré.
- CONS. No es eso: estáte tranquilo.  
No tengo novio ninguno.
- BLAS. Pues entónces, no me explico...  
¿Me encuentras alguna falta?
- CONS. Oye, Blas: te he conocido  
desde que eramos pequeños,  
y siento por tí un cariño  
fraternal; mas no otra cosa.
- BLAS. ¡Siempre sales con lo mismo!
- CONS. No puedo engañarte, Blas.
- BLAS. Calla! que viene tu tío!

#### ESCENA IV.

DICHOS, el PADRE ANDRÉS; viene con tres niños que se detienen á la puerta.

- AND. Pero vosotros ¿pensais  
que soy confitero, niños.  
Vaya tomad.  
(Les da dulces; le besan la mano, y se van.)  
Qué muchachos!  
No han de dejarme tranquilo.  
—Hola, Blas!
- BLAS. Muy buenas tardes.
- AND. ¿Qué tienes? ¿Te ha sucedido  
alguna cosa?
- BLAS. Á mí? nada.
- AND. Estás así... tan mohino!...  
Ah! vamos, ya lo comprendo!

Mira, voy con tu permiso  
á hablar con Consuelo de algo  
que te interesa.

BLAS. (Dios mio!  
Esto es que le ha hablao mi padre;  
pues yo...)

AND. No debes oirnos.  
Ya te llamaré. Vé al huerto.

BLAS. Ay! Sólo en usted confío,  
señor cura.

AND. Vete! vete!

BLAS. Hasta luégo.

AND. Pobre chico!

### ESCENA V.

EL PADRE ANDRÉS y CONSUELO.

AND. Ven, Consuelo; ven acá.

CONS. Qué quiere usted?

AND. Quiero hablarte.—

Siéntate á mi lado: aquí.

Oye, hija, no sé si sabes  
que Blas te quiere hace tiempo  
y que desea casarse.

¿Te lo ha dicho?

CONS. Sí señor.

AND. Hoy he estado con su padre,  
y me ha pedido tu mano  
en términos muy formales.  
Dice que el chico es tan corto  
que no se ha atrevido á hablarme,  
y nada le he contestado,  
porque el caso es harto grave  
para resolverlo yo  
sin hablar contigo ántes.

CONS. Pues...

AND. Calla. Cuando saliste  
del convento, un año hace,  
y murió á los pocos dias  
tu hermana,—que en paz descanse.—

CONS. Pobre Esperanza!



AND.

No quise  
que volvieras á encerrarte,  
por saber si te gustaban  
los hábitos mundanales.  
Educada en el convento  
desde que eras niña casi,  
amabas ya por costumbre  
sus paredes, sus altares,  
y entre los muros del claustro,  
tu vida iba deslizándose  
tranquila, dulce, apacible,  
sin goces y sin pesares.  
Te asustaba un poco el mundo  
cuando á mi casa te traje  
por esas falsas ideas  
que te inspiraron las madres.  
Mas fuiste perdiendo el miedo,  
y hoy ya... Sé franca al hablarme.  
¿Vivirías en el claustro  
con el mismo gusto que ántes

CONS.

No señor.

AND.

Pues bien, Consuelo,  
ya soy viejo, y los achaques  
van acertando mi vida,  
que siento que va acabándose.

CONS.

No diga usted eso!

AND.

Yo quiero  
cuando me muera dejarte  
en los brazos de un esposo  
que te respete y te ame.  
Blas es honrado y es bueno;  
es trabajador y amable,  
y te quiere con el alma.  
No es posible que te engañe.

CONS.

Tú ¿le quieres? Con franqueza.  
Con franqueza voy á hablarle.  
Le quiero como á un hermano,  
nada mas.

AND.

Eres un ángel!  
Ese amor que le profesas  
crecerá cuando le trates,  
y en él veas á tu esposo

y de tus hijos al padre.  
Es el verdadero amor  
tranquilo, puro, inmutable;  
no esa pasión violenta  
que muere conforme nace.—  
¿No quieres á ningun otro?

CONS. No señor.

AND. Pues es bastante.

No quiero con mis consejos  
de ningun modo obligarte  
á ser su mujer, mas piensa  
que es un partido aceptable.  
Con un sí le haces dichoso;  
impaciente está esperándole  
y con él la dicha de ambos  
es muy posible que labres.  
Y cuando yo mismo os una  
con el lazo inquebrantable,  
ya puedo morir contento,  
puedo tranquilo dejarte.

CONS. Pues yo haré... lo que usted quiera.

AND. Si lo haces sacrificándote,  
si te cuesta el más pequeño  
esfuerzo... dilo al instante.

No por complacerme sólo  
vayas tal vez á labrarte  
un porvenir de amargura.  
Sin quererle no te cases.

CONS. Ya he dicho á usted que le quiero...

AND. Llámale al momento; llámale.

Pobre chico! Una alegría  
mayor no podías darle.

## ESCENA VI.

DICHOS, BLAS.

AND. Blas! Blas!

BLAS. Qué me quiere usted,  
señor cura?

AND. Vé corriendo,  
y dí á tu padre que puede



- AND. Es posible! Dios eterno!  
Qué alegría!
- CONS. Qué?
- AND. Esta carta  
es de Pablo, que no ha muerto.
- CONS. Qué dice usted?...
- BALB. ¿Es posible?
- AND. Ah! Pobre Pablo! (Después de leer.)
- CONS. Qué es ello?  
(El Padre Andrés le da la carta.)  
«Para entregar á Esperanza.»  
¡Ah!
- AND. Dios la tenga en el cielo! (Pausa.)
- CONS. «Querida Esperanza: escribo  
por mano de un compañero,  
y aunque te asuste el motivo,  
ya más aguardar no quiero  
á que sepas que estoy vivo.  
Un año entero he pasado  
sufriendo en un hospital,  
prisionero y mal tratado;  
pero al fin, lo principal,  
que es la vida, lo he salvado,  
Gracias á Dios, y á mi suerte,  
y acaso á tus oraciones,  
me he librado de la muerte  
y tengo ya dos galones  
de sargento que ofrecerte.  
Mi licencia vendrá luégo  
y á tu lado volaré;  
pero ¡ay Dios! no te veré  
cuando me veas, pues ciego  
completamente quedé.  
Y aunque el médico asegura  
que es fácil mi curacion,  
casi pierdo la razon  
cuando pienso que esta cura  
puede ser una ilusion.  
Haz en mi nombre una ofrenda  
á la Virgen de la Ermita,  
y á ella con fe me encomienda  
para que al caer la venda

ver tu rostro me permita.  
Dios haga que sea así.  
Ruega, Esperanza, por mí,  
pues... me lo puedes creer,  
deseo con ansia ver  
solo para verte á tí.»

(El Padre Andrés queda callado. Consuelo solloza.  
Balbina se enjuga las lágrimas.)

AND. Pobre Pablo!

BALB. Pobre chico!

AND. Es preciso que evitemos  
que llegue aquí sin saber  
que tu pobre hermana ha muerto.

CONS. Ah! sí. Seria espantoso!...

AND. Voy á escribirle al momento,  
preparándole... Su carta  
está fechada en Toledo.

Hace diez dias! Dios quiera  
que llegue la mía á tiempo.

BALB. Sí señor; puede llegar:  
mañana sale el correo  
para Salamanca.

AND. Así  
lo prepararé, y al ménos  
no será tan rudo el golpe.  
Y él estará tan contento  
aguardando su licencia  
para volar hácia el pueblo!  
Pobre Esperanza! soñaba  
la infeliz con su regreso.

BALB. Tú no le conoces?

CONS. No.

Como nunca fué al convento...

BALB. Pues ya verás qué muchacho  
tan arrogante y tan bueno.

CONS. Jesús! qué horrible seria  
que el pobre quedara ciego!

AND. Dios no lo quiera! Voy, voy  
á escribirle... Y ahora pienso...  
No sé cómo dirigir  
la carta.

BALB. Á su regimiento.

- AND. Tal vez no esté ya en el mismo,  
al cabo de tanto tiempo.  
Pero, en fin, de todos modos  
nada se pierde con esto.  
(Aparece Pablo á la puerta acompañado de un  
niño.)
- NIÑO. Aquí vive el señor cura.
- AND. y BALB. Él!
- CONS. Ah!
- AND. Dios mio! (Silencio!)

### ESCENA VIII.

DICHOS y PABLO.

Pablo se detiene á la puerta, quítase la gorra de cuartel, y  
deja caer el palo en que se apoya.

#### MUSICA.

- PABLO. Bella mansion querida,  
templo de la virtud,  
faro de mi ventura,  
salud! salud!
- AMD. Pablo querido!
- PABLO. ¡Oh, padre Andrés!
- CONS. Pablo!
- PABLO. Esperanza!
- LOS TRES. Jesús!
- PABLO. Mi dulce bien!  
Siento, Esperanza, tanta alegría  
viéndome al cabo cerca de tí;  
tal es el gozo del alma mia,  
que otro tan grande nunca sentí.  
Y si mis ojos ciegos  
verte no pueden hoy,  
con los ojos del alma  
viéndote estoy.
- AND. (No sé cómo sacarle  
de su funesto error.)

- CONS. (Su acento apasionado  
me llena de dolor.)
- BALB. (Y ¿quién le saca ahora  
de su equivocacion?)
- PABLO. Mil veces en la ausencia,  
pensando en este instante,  
latió con impaciencia  
mi corazon amante.  
Dí si con él soñabas,  
ya que por fin llegó:  
dí tú si lo anhelabas  
con el afan que yo.
- AND. (Me llena de amargura  
su horrible situacion!  
No sé cómo sacarle  
de su funesto error.)
- CONS. (El alma me traspasa  
su horrible situacion.  
Su acento apasionado  
me llena de dolor.)
- BALB. (Qué lástima, Dios mio!  
Qué horrible situacion!  
¿Quién es el que le saca  
de su funesto error!)
- PABLO. Dí si con él soñabas,  
ya que por fin llegó:  
dí tú si lo anhelabas  
con el afan que yo.

---

HABLADO.

- PABLO. Qué feliz soy! Si al quitarme  
de los ojos esta venda  
logro verte, no hay un hombre  
más venturoso en la tierra.
- AND. (Es imposible que siga  
este error.)
- CONS. (Por Dios, prudencia!  
Si la verdad se le dice,  
puede matarle la pena.)
- BALB. Pablo!

- PABLO. Quién es?  
BALB. Soy Balbina.  
Ya de mi voz no te acuerdas?
- PABLO. Ah! sí. Balbina! Qué tal?  
Venga un abrazo!
- BALB. Tan buena!  
PABLO. Padre Andrés.  
AND. Qué quieres, hijo?  
PABLO. Venga usted aquí, más cerca.  
Háblenme ustedes de todo,  
y animense aunque me vean  
así, que pronto, á Dios gracias,  
podré verles.
- AND. Dios lo quiera!  
PABLO. Y tú, Esperanza, dí algo.  
AND. Nos coge tan de sorpresa  
tu llegada...
- PABLO. Pues mi carta...  
AND. Acababa de leerla  
cuando llegaste.
- PABLO. Es posible!  
AND. Ya sabes que á estas aldeas  
llegan con mucho retraso.  
PABLO. Pues yo cogí la licencia  
un sábado, y el domingo  
me metí en una galera...  
Seis días hemos tardado  
hasta Salamanca.
- AND. (Es fuerza  
que no se prolongue más  
esta situación violenta.)  
Pablo!
- PABLO. Señor!  
AND. Como al fin  
es preciso que lo sepas...
- PABLO. Qué?  
CONS. (Por Dios!...)  
AND. Nos hallas tristes,  
porque hay que darte una nueva  
dolorosa.
- PABLO. Qué sucede?  
BALB. Nada, nada.



- PABLO. No me tengan  
con esta ansiedad, por Dios.
- AND. Aún no has notado la ausencia  
de una persona.
- PABLO. Consuelo!  
No he preguntado por ella.  
Qué?...
- BALB. Que ha muerto!  
CONS. (Qué le has dicho?)  
BALB. (Ya buscaremos manera  
de decirle la verdad.)
- PABLO. Pobre Consuelo! ¡Tan buena!  
CONS. ¡Ay Dios!
- PABLO. Murió en el convento?  
BALB. Sí.
- PABLO. Dios en gloria la tenga!  
Esperanza, no te aflijas;  
más que mujer ángel era,  
y los ángeles no pueden  
habitar mucho en la tierra.
- AND. (Á Pablo.) (Ven. Es preciso pensar  
por qué medio se le entera  
de lo ocurrido. Este engaño  
es un cargo de conciencia.)  
Pablo, al momento volvemos.  
Tú... con... con esa te quedas.
- PABLO. Bueno.
- AND. (Véle preparando.)  
CONS. (Ay! No sé si tendré fuerzas.)

## ESCENA IX.

PABLO y CONSUELO.

- PABLO. Esperanza, ven acá.  
Cuánto há que murió tu hermana?
- CONS. Cúmplese un año mañana!
- PABLO. No llores!
- CONS. Un año ya!
- PABLO. Hallo muy justo el dolor;  
mas da tregua á tu quebranto  
por hoy; no riegues con llanto

el regreso de tu amor.  
Da en tu pecho á la alegría  
entrada por vez primera,  
que es natural que yo quiera  
verte feliz este día.

En el tiempo que ha pasado  
sin que supierais de mí,  
¡cuánto habrás sufrido!

CONS. Aquí  
por muerto te hemos llorado.  
Y es tan grande la impresion  
que me causa tu regreso,  
que creo soñar... Por eso  
no extrañes mi turbacion.  
(Dios mio! que no comprenda  
lo que por mí está pasando.)

PABLO. Si pudiera verte!...

CONS. ¿Cuándo  
podrás quitarte esa venda?

PABLO. Aún queda un mes de esperar;  
mas tanto anhelando estoy  
verte, que lo haria hoy  
aun á trueque de cegar.  
Seis años há que partí  
y desde que te dejé  
ni un momento te olvidé,  
ni he pensado más que en tí.  
Y hallándome prisionero  
ó en el hospital y herido,  
tu recuerdo siempre ha sido  
mi constante compañero.  
Cuantas veces combatí,  
fué tu bendita memoria  
el ángel de la victoria  
que velaba junto á mí.  
Y si entre el fuego enemigo  
lleno de ardor me lanzaba,  
era porque confiaba  
en el protector abrigo  
de este talisman sagrado  
que me libró de la muerte,  
y que juré devolverte

cuando me hallase á tu lado.  
(Sacando del pecho un escapulario.)

Déjamele conservar  
siendo á mi promesa infiel,  
pues no hay peligro con él  
queno me atreva á afrontar.

CONS. Toma! (Pobre hermana mia!)

PABLO. Gracias.

CONS. (Qué noble pasion!  
¿Quién le arranca esa ilusion!)

PABLO. ¿Cuánto por verte daria!  
¿Me amas, Esperanza, dí?  
Acércate, ven acá.

Hace tanto tiempo ya!  
¡tanto! que no te lo oí!...  
Cuánto anhelé este momento!  
¿Me amas?

CONS. Sí.

PABLO. ¿Qué te estremece?

CONS. (Al decirle «sí,» parece  
que le digo lo que siento.)

---

MUSICA.

PABLO. ¿Por qué tembló tu mano  
al estrechar la mia?

¿Por qué procuró en vano  
hallar en tí alegría?

¿Por qué tu voz embarga  
el duelo y no el amor?

¿Qué oculta pena amarga  
te llena de dolor?

Ni una palabra sola  
hoy pronunció tu labio

que revelarme pueda  
si á mi regreso hallé,

todo el amor ardiente,  
toda la fe jurada,

todo el febril anhelo  
que para tí guardé.

CONS. (Esa ilusion querida,

## ESCENA X.

PABLO, luégo BLAS. Oscurece hasta quedar completamente oscuro al final.

PABLO. Desde que oí sus palabras  
la paz al alma me ha vuelto,  
y parece que respira  
con más libertad mi pecho.

BLAS. Calle! Un soldao! Digo, no!  
No es soldao, que es un sargento.

PABLO. Quién es?

BLAS. Buenas tardes.

PABLO. Buenas!

BLAS. Pero ¿qué es lo que estoy viendo?  
Sí, yo conozco esa cara.  
Pablo! (Abrazándole.)

PABLO. Quién es? No recuerdo  
la voz.

BLAS. Estoy asombrado!  
Pero ¿no te habias muerto?

PABLO. Ya lo ves. Pero ¿quién eres?

BLAS. Blas, el hijo del tio Auselmo.  
El sobrino de mi tio  
el alcalde.

PABLO. Blas!

BLAS. Ya veo  
que has hecho carrera. Y vienes  
cumplido?

PABLO. Sí.

BLAS. Pues me alegro.

PABLO. Y ¿qué tienes en la vista?  
He estado seis meses ciego.

BLAS. Jesús, qué barbaridad!  
Te aseguro que lo siento  
con toda mi alma.

PABLO. Gracias.

¿Y tus padres?

BLAS. Todos buenos!  
Pero no te quedarás  
así?

- PABLO. Hombre, no lo espero.  
BLAS. Y ¿te ha visto ya la gente de casa?
- PABLO. Sí.  
BLAS. Por supuesto que ya sabrás la desgracia?...
- PABLO. Sí.  
BLAS. (Pues lo dice bien fresco. Vaya un amor! Si no hay uno que quiera como yo quiero. Soy un bestia!)
- PABLO. Pobre chica!  
BLAS. No ha querido Dios que fuéramos cuñados.
- PABLO. Pues qué ¿tu ibas á casarte con Consuelo!  
BLAS. No iba, no: voy á casarme.  
PABLO. ¿Cómo!  
BLAS. Lo que estás oyendo. Dentro de dos ó tres días estará todo dispuesto para la boda.
- PABLO. Qué dices?  
Estás loco? No se ha muerto?  
BLAS. Quién?  
PABLO. Consuelo!  
BLAS. Caracoles!  
PABLO. Pero?...  
BLAS. Quién te ha dicho eso? La que ha muerto es Esperanza.
- PABLO. Eh! ¿Cómo? ¿Qué estás diciendo?  
BLAS. Pero, qué, ¿no lo sabías?  
PABLO. Jesús!  
BLAS. (¡Qué es lo que yo he hecho!)

---

MUSICA.

- PABLO. ¿Quién es la infame que me engañó?  
Ahora comprendo su turbacion.

encanto de mi vida,  
imágen placentera  
que en sueños adoré,  
hoy por la vez primera  
cuerpo á su vista toma,  
y á su amoroso acento  
qué contestar no sé.)

PABLO. Dí si es tu amor tan grande y puro  
como en el dia que partí.

CONS. Tuyo es mi amor, yo te lo juro:  
todo mi amor es para tí.

(Si amor es este  
dulce tormento,  
mezcla de goce  
y de dolor,  
¡ay! yo no miento  
cuando le digo  
que es suyo todo,  
todó mi amor.)

PABLO. Tú no comprendes  
este tormento  
que hoy de mi pena  
dobla el rigor;  
una mirada  
más que mi acento  
te expresaria  
todo mi amor.

**HABLADO.**

PABLO. Alma mia!

CONS. (Qué tormento!  
Dios mio! No puedo mas!)  
Vuelvo al momento.

PABLO. (La coge la mano.) ¿Te vas?

CONS. Déjame! Vuelvo al momento.

Ella muerta! Dios mio!  
Ah! no es posible, no!  
Dime que me engañaste.  
Dilo, por Dios!

BLAS. (Ah! Qué he hecho yo?)

(Salen el Padre Andrés, Consuelo y Balbina con un candil, que pone sobre la mesa.)

AND. Blas la verdad te ha dicho.

Há un año que murió.  
Horrible es la desgracia!  
Mas ten resignacion!

PABLO. Muerta! Muerta, Dios mio!

AND. Resignacion!

PABLO. Herida el alma  
por tal dolor,  
hecho pedazos  
el corazon,

no me pidais que tenga  
resignacion.

AND. Dadle, Dios mio! Dadle  
resignacion.

CONS. Imposible es que tenga  
resignacion.

BLAS y BALB. Su horrible desconsuelo  
da compasion!

PABLO. Esperando el dulce instante  
de volver aquí,  
el tormento de la ausencia  
pude yo sufrir.  
Y hoy que al fin hasta su lado  
logro llegar,  
me decís que ya mis ojos  
más no la verán..  
Por ella solamente  
la venda conservé.  
Si no he de verla á ella,  
¿para qué quiero ver?  
Sumida en las tinieblas  
mi vida pasará.

(Va á quitarse la venda. El Cura le detiene. Se la quita. El Cura apaga la luz.)

AND. Detente!

PABLO. No! Dejadme!  
¡Profunda oscuridad!  
Perdon, Dios mio!  
Perdon! Perdon!  
No veo nada! ¡nada!

BLAS. Tampoco veo yo!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Huerta. Tapia al foro con puerta. Á la izquierda casa con un gran emparrado. Pozo, bancos de piedra, árboles, tios, etc.

### ESCENA PRIMERA.

BALBINA, BLAS.

BLAS. Le digo á usted que la cosa me da mucho en qué pensar, y me tiene fastidiado.

BALB. Vaya, no seas tonto, Blas. Esas son cavilaciones.

¿Á qué viene el sospechar sin razon y sin motivo?

BLAS. Lo que es motivos los hay. Ninguno, al vernos, diria que nos vamos á casar. Ni hace caso de la boda ni se ocupa... y ademas, siempre: Pablo, por aquí, y Pablo, por acullá, y... pobre Pablo!...

BALB. Es de lástima.

BLAS. Yo sé en lo que suelen dar esas lástimas... y él aquí á su lado se está

hablando con ella: y dále  
con que su voz es igual  
á la de Esperanza... En fin,  
que me voy cargando ya,  
y que él se va consolando...  
Pues ¿no se ha de consolar?

BALB. Ay! gracias al señor Cura;  
porque, si no, la verdad,  
yo aquella noche creí  
que le mataba el pesar.  
Ya viste lo que costó  
el quitarle aquel afan  
de no ponerse la venda.  
Si no es por la oscuridad,  
se queda ciego; y quién sabe,  
quién sabe si lo estará!  
Lo que es yo no fio mucho.

BLAS. Vamos! ya podia estar  
Consuelo de vuelta.

BALB. ¡Hombre,  
si hace una hora lo más  
que se marchó!

BLAS. Pues por eso!

BALB. En empezando á charlar  
las monjas no acaban nunca.

BLAS. Y ¿á qué diablos ha ido allá?

BALB. Hacia ya mucho tiempo  
que no iba á verlas. — Ay, Blas!  
¿Has comido azogue, hijo?

BLAS. Vamos, no puedo parar.  
Estoy en brasas no viéndola!  
Le digo á usted la verdad,  
hasta el dia que me case  
no podré vivir en paz.

---

MUSICA.

Yo sé de un mozo rudo  
que amaba á una mujer,  
però ella era muy lista  
y muy zopenco él.

Nuestros retratos  
en conclusion,  
la niña como ella  
el mozo como yo.

---

Yo sé que esta muchacha  
con él se iba á casar,  
cuando alojado vino  
á casa un militar,  
Y en cuatro dias  
sin tús ni mús,  
dejó plantado al otro  
llamándole avestruz.

---

Por eso tiemblo,  
por eso dudo,  
por eso rabio,  
por eso sudo,  
y no se aparta  
de mi memoria  
la susodicha  
terrible historia  
de la muchacha  
y el militar.  
Y pienso en Pablo  
y en mi Consuelo,  
que á mí me dejan  
como un mochuelo,  
mientras tratando  
de sus asuntos,  
en casa y fuera  
siempre están juntos  
sin acordarse de este animal.  
Ay, Balbina! la historia es igual,  
ella y él son dos mozos muy listos  
y yo un animal.

---

## ESCENA II.

DICHOS, PABLO.

### HABLADO.

- PABLO. Consuelo!  
BLAS. Ya está aquí éste!  
¡Siempre llamando á Consuelo!  
PABLO. ¿No hay nadie?  
BLAS. No hay nadie, no!  
PABLO. Hola! ¿Eres tú, Blas? Me alegro;  
me alegro mucho encontrarte.  
BLAS. Gracias! Tambien lo celebro.  
PABLO. ¿Cuándo es la boda?  
BLAS. Muy pronto.  
No estoy pa perder el tiempo.  
PABLO. Muy enamorado estás.  
BLAS. ¡Yo! Lo mismo que un borrego.  
PABLO. Bien merece que la quieras.  
Es un ángel!  
BLAS. Ya lo creo!  
PABLO. Ella calmar ha sabido  
mi amargo dolor acerbo  
con sus sencillas palabras,  
con la mágia de su acento.  
BLAS. Sabe más!...  
PABLO. Cuando la escucho  
me parece estar oyendo  
á Esperanza.  
BLAS. (Dáale bola!)  
Pues yo, la verdad, no encuentro  
que se parezca á su voz.  
No estoy conforme con eso...  
La cara, sí, eran iguales...  
PABLO. De veras?  
BLAS. (Soy un camueso!  
Pues ¿no le voy á decir!...)  
PABLO. Se parecen?  
BLAS. Quiá! Ni esto!  
PABLO. (Se parecen, sí, no hay duda.)

BLAS. Ya ves, por de pronto, el pelo  
Esperanza lo tenía  
negro, y el de esta... Sí, es negro...  
pero es más... Vamos!... más... Pues!  
Ya me comprendes. Y luégo...  
aquella era blanca, y esta...  
tiene el color más moreno.  
(Á ver si le quito así  
la ilusion.)

PABLO. (Se está vendiendo!)

BLAS. Y los ojos de Esperanza  
eran grandes.

PABLO. Dos luceros.

BLAS. Pues los de esta, la verdad,  
son... bastante más pequeños!...  
Y tiene uno así... torcido.  
(Dios me perdone!)

PABLO. (¡Qué necio!)

BLAS. Y aquella era guapa!... y esta...  
no es guapa ni mucho ménos.  
(Chúpate esa!)

PABLO. Tal retrato  
de tu novia estás haciendo,  
que pruebas, amigo Blas,  
tener un gusto perverso.

BLAS. ¿Qué quieres? Cuando uno ama  
no encuentra ningun defecto;  
y á mí me parece bien  
á pesar de todo eso.  
Pero, prueba de que es fea  
(Á ver si así le convenzo.)  
es, que ya ves tú, la pobre  
no ha encontrado en todo el pueblo  
quien la diga, buenos ojos  
tienes.

PABLO. Hombre, lo comprendo;  
si tiene el uno torcido  
como dices...

BLAS. Sí, el izquierdo...

—Vaya, hasta luégo.

PABLO. Adios, Blas.

BLAS. (Le quité la ilusion.) Vuelvo.

(Así, si es que piensa en ella,  
que la vea bizca al ménos.)

### ESCENA III.

PABLO, solo.

PABLO. No hay duda, no, son iguales;  
es su voz, su mismo acento.  
Cada vez **que** hablo con ella  
se aviva más mi recuerdo.  
Al escuchar sus palabras  
parece que desde el cielo  
me habla Esperanza, y que trae  
hasta mí su voz el eco!

---

### MUSICA.

Amante de una sombra  
al santo hogar torné;  
perdida para siempre  
mi pobre dicha hallé.  
¿Por qué si era preciso  
llorarla sin cesar,  
en otro ser encuentro  
la sombra de mi hogar?  
Si nace de mis sueños  
la cándida ilusion  
que con su amor alienta  
mi pobre corazon,  
¿por qué en el alma mia  
me empeño en albergar  
el bien que el labio nombra,  
la sombra de mi hogar?  
Atrás! Atrás!  
Bella ilusion querida  
no vuelvas mas.

(Entra en la casa.)

---

ESCENA IV.

CONSUELO, BLAS, que entra por el foro.

HABLADO.

BLAS. Lo ves? Allí va. Me carga  
ver que todo el día está  
junto á tí. No te incomodes!  
Ya ves, es lo natural.  
Veo que él, porque se empeña  
en que tu voz es igual  
á la de tu hermana, quiere  
siempre estarte oyendo hablar.  
Luégo yo aquí, hace un momento,  
he sido tan animal,  
que dije que te pareces  
á tu hermana, y... claro está!  
él se puso tan contento.

CONS. ¿Sí?

BLAS. Sí; pero al ver su afán  
ya me pesó haberlo dicho,  
y... Me vas á perdonar.—  
pa quitarle aquella idea  
le dije una atrocidad...  
le dije...

CONS. Qué?

BLAS. Que eras bizca;  
y él se lo ha creído.

CONS. Bah!

BLAS. Pero lo malo es que luégo,  
si es que se llega á curar,  
y te ve... y le gustas...

CONS. Calla!

BLAS. (Le rompo el alma y en paz!)  
Qué tienes?

CONS. Nada.

BLAS. ¿Estás triste?

Yo no sé lo que me da  
verte así... tan pensativa...  
No consigo hacerte hablar  
ni una palabra... y me llevan

los demonios! la verdad!

CONS. Eh?

BLAS. No te incomodes. Esto no lo debes extrañar. Consuelo, te quiero tanto que es una barbaridad. Tú no me comprendes bien porque no me sé explicar. Cuando yo digo: «te quiero!» quisiera decirte mas, y te repito lo mismo y no me llevo á cansar aunque lo diga mil veces. Á tí, sí, te cansará, lo comprendo, pero... mira... no lo puedo remediar. Vaya, hasta despues.—Te quiero! No, no lo repito ya. Adios!

CONS. Adios!

BLAS. No estés triste. Cada vez te quiero mas!  
(Volviendo desde el foro.)

## ESCENA V.

CONSUELO, despues el PADRE ANDRÉS.

CONS. No puedo mas. Me decido. Morirá mi amor allí! Pablo sueña hallar en mí la sombra del bien perdido. Por esto sólo quizá verme con ansia desea; mas ¡ay! en cuanto me vea su ilusion se borrará. Y al convencerse por sí de que no hay tal semejanza, se acordará de Esperanza y se olvidará de mí.— ¡Ah!

AND. ¿Qué es eso? ¡Estás llorando?



- CONS. No señor.
- AND. Sí!
- CONS. No!...
- AND. Yo insisto...
- No digas que no. Lo he visto.
- CONS. Le estaba á usted esperando.
- Tengo que hablarle.
- AND. De qué?
- Habla.
- CONS. Le pido perdon  
porque una resolucion  
sin su permiso tomé.
- AND. Qué es ello? Dilo al momento.
- CONS. Padre mio, vengo ahora  
de ver á la superiora...  
y hoy mismo vuelvo al convento.
- AND. ¡Estás loca? Pero ¿y Blas?
- CONS. Que dé su amor al olvido.  
Lo tengo ya decidido  
y no he de volverme atrás.
- AND. Pero...
- CONS. Le falto, lo sé:  
yo á ser su esposa accedí,  
mas si hoy le digo que sí  
ante el altar, mentiré.
- AND. No comprendo la razon  
de ese cambio singular,  
ni es posible disculpar  
tu extraña resolucion.  
¿Te ha faltado Blas acaso?
- CONS. No señor.
- AND. Entónces, di,  
por qué dijiste que sí  
para dar luégo este paso?  
No quiero nada violento:  
si ha de vacilar tu fe  
no te cases. Mas ¿por qué  
has de volverte al convento?
- CONS. Sólo mi dolor consuela  
del claustro la dulce calma:  
sólo allí puede mi alma  
disfrutar la paz que anhela.

- AND. Y ¿quién esa paz turbó  
si tú eras feliz ayer?
- CONS. Pude indiferente ser,  
mas ¡ay! feliz, eso no!
- AND. Hija!
- CONS. No insista usted mas.
- AND. Habla! mi amor te lo exige.
- CONS. Repito lo que ántes dije,  
que no he de volverme atrás.
- AND. ¡Quieres dejarme! Mal pagas  
el amor que te profeso.
- CONS. ¡Por Dios, no diga usted eso!
- AND. Yo no te impido que lo hagas.  
Si así feliz has de ser  
respeto tu vocacion;  
mas dí al ménos la razon  
que te hace al claustro volver.  
Si uniéndote al que te adora  
labras de ambos la ventura,  
¿por qué en eterna clausura  
quieres encerrarte ahora?  
Qué causa desconocida  
puede hacerte obrar así  
cuando debe para tí  
ser más risueña la vida?
- CONS. Es imposible que tuerza  
mi resolucion por nada.  
No podria ser casada  
con Blas sin serlo á la fuerza.

## ESCENA VI.

DICHOS, PABLO, que se detiene al oír los últimos versos.

- PABLO. (Qué escucho!)
- CONS. (Pablo!)
- AND. Has oído?
- PABLO. Sí señor, sí.
- AND. Ven acá.  
Esta al convento se va:  
no quiere á Blas por marido.
- PABLO. Pero... Consuelo! ¿por qué?

- CONS. Dichosa en el claustro fui:  
dejadme buscar allí  
la calma que disfruté,  
que si al marcharme consigo  
dejar á Blas resignado,  
será ménos desgraciado  
que lo seria conmigo.  
Él su ventura cifró  
solamente en ser mi esposo:  
no puedo hacerle dichoso...  
dejad que lo sea yo.
- PABLO. Mas para que obres así  
que haya una causa es preciso.
- AND. Decírmela á mí no quiso,  
ve si te la dice á tí.

## ESCENA VII.

PABLO, CONSUELO.

- PABLO. Solos estamos, Consuelo:  
puedes hablar sin recelo.
- CONS. (Dios me salve en esta lucha.)
- PABLO. Figúrate que te escucha  
Esperanza desde el cielo.  
Confíame ese pesar  
que de amargura te llena;  
no lo vayas á ocultar,  
que es ménos dura la pena  
si se puede confiar.  
¿Por qué abrigas la intencion  
de encerrarte en el convento?
- CONS. Ya te he dicho la razon.
- PABLO. No ocultes el sentimiento  
que te oprime el corazon.
- CONS. Pablo, mi labio no miente:  
en el claustro solamente  
puedo hallar horas felices.
- PABLO. Esas palabras desmiente  
el tono en que me las dices.  
Habla pronto y sé sincera:  
dí la causa verdadera,

pues la que finges no creo;  
que á pesar de mi ceguera  
bien clara tu pena veo.

CONS. Pablo!...

PABLO. Por Dios te lo pido.

CONS. Esta confesion jamás  
hacerte hubiera creido;  
pero ya que lo has querido,  
escucha, á saberlo vas.—  
Cuando murió mi madre,  
al próximo convento me llevaron  
donde estaba una hermana de mi padre  
que amparó mi orfandad. Allí pasaron  
venturosos mis dias,  
sin que la voz del mundo á mí llegase  
á través de las negras celosías.  
El huerto, por las tapias rodeado,  
fué mi único recreo,  
y en tan estrecho círculo encerrado  
no soñó más espacio mi deseo.  
En apacible calma  
allí se deslizaba mi existencia,  
tranquilo el cuerpo, sosegada el alma,  
nunca sentí las rudas emociones  
que en el mundo despues sufrir me hicieron:  
sin duda las pasiones  
ante el sagrado umbral se detuvieron.  
Murió mi hermana, y yo salí del claustro  
como se lanza el ave  
que entre dorados hierros prisionera,  
tímida el vuelo dirigir no sabe  
al verse libre por la vez primera.  
Mas si alegre y tranquila en el convento  
mi existencia pasaba,  
aquí tambien de plácido contento  
hasta hace pocos dias disfrutaba.  
Huyó de mí el reposo,  
y acaso nunca volverá á mi lado.  
Feliz pasé mi vida  
con el alma dormida;  
pero el alma, ¡ay de mí! se ha despertado.

PABLO. Qué dices?

CONS.

Sí, dejadme.

Dejad que vuelva donde fui dichosa;  
donde sólo tranquila el alma siento;  
y así apacible como en otros días,  
correrá mi existencia en el convento  
detrás de las espesas celosías. (Llora.)

PABLO.

Pobre niña! estás loca,  
si crees que á pesar de tu entereza  
apagarás bajo la santa toca  
ese volcan que hierve en tu cabeza.  
No, Consuelo; si tu alma ha despertado  
el grito del amor, no te dirijas  
al huerto por las tapias rodeado,  
que ántes fué tu recreo,  
que en tan estrecho círculo encerrado  
no podrá contenerse tu deseo.

CONS.

Yo lo sujetaré!

PABLO.

Deja que vuele!

Esa impresion dulcísima  
que en el alma has sentido,  
es el aroma de la flor primera  
que en tu pecho ha crecido  
anunciando la alegre primavera.  
Oye. Amar es vivir; y cuando el pecho  
esa pasion no abriga,  
el corazon se encuentra más estrecho,  
y late más despacio y se fatiga.  
Necesidad de amar el alma siente.  
Yo, de mi bien ausente,  
sólo con él soñaba;  
y loco me sentí, loco de pena,  
al encontrarme sin el ser que amaba.  
Y aquel amor inmenso  
no podia morir: alienta y vive:  
lo siento en mí más grande cada dia.  
Mi bien perdido lloro,  
y amante al recordarlo,  
en tí, Consuelo, su memoria adoro.

CONS.

Ah! calla!

PABLO.

¿Á qué ocultarlo?

Yo te amo, sí, Consuelo;  
y este amor santo y puro

- lo bendice tu hermana desde el cielo.
- CONS. Tú amarme, Pablo! Ay Dios! Si es imposible!  
Si no me has visto aún!
- PABLO. ¡Que no te he visto?  
De mi venda á través tu imágen veo.
- CONS. No, Pablo, no: me vé tu fantasía  
tal como me ha pintado tu deseo.  
Mas si al llegar el día  
en que caiga ese lienzo, ven tus ojos  
y no encuentran el ser que te has forjado,  
¿cómo has de amar mi rostro si es distinto  
de como le has soñado?
- PABLO. Sólo tu alma conmovió la mia:  
no harás que pierda mi amorosa calma.  
Si el rostro que soñó mi fantasía  
feo lo hiciera la verdad impía,  
¿qué importa el rostro si me queda el alma?

### ESCENA VIII.

CONSUELO, PABLO y BLAS.

- BLAS. Ah! Bien sospechaba yo!
- CONS. Blas!
- BLAS. Infame!
- CONS. Calla!
- BLAS. No!  
no quiero callar! no quiero!
- PABLO. Calla!
- BLAS. Ya que me faltó  
que lo sepa el mundo entero.  
Á voces lo he de decir.  
Si no sé cómo resisto  
tanta infamia sin morir!
- CONS. Oye!
- BLAS. No te quiero oír!  
Me basta con lo que he visto.
- CONS. Aplaca tu ira un momento,  
y escucha ¡por compasion!  
Yo, Blas... decírtelo siento,  
mas... renuncia á nuestra union.
- BLAS. Cómo!

- CONS. Me vuelvo al convento.
- BLAS. Qué dices? ¿Me dejas!...
- CONS. Sí,  
Esta misma tarde: ahora.  
No puedo estar más aquí:  
yo no quiero ser traidora  
á la palabra que dí.
- BLAS. Pero ¿por qué has de irte allá?
- PABLO. Con ella mi alma se va!
- BLAS. Ay! Bien sospechaba yo  
de Pablo!
- CONS. Quiérale ó no,  
¿qué puede importarte ya?
- BLAS. Y así desprecias mi mano?  
Me aborreces!
- CONS. No; te quiero  
como se quiere á un hermano.
- BLAS. Si tu me dejas me muero!
- CONS. No ruegues, Blas; es en vano.
- BLAS. ¡Consuelo!—Todo es por tí. (Á Pablo.)  
Desde que has llegado aquí  
no he visto más que desdenes.
- PABLO. Calla!
- BLAS. Tú la culpa tienes  
de que ella me traté así.  
Yo seria su marido  
si tú no hubieras venido,  
pero su amor me has robado.
- PABLO. ¿Cómo he de haberte quitado  
lo que jamás has tenido?  
Piensas que acaso te amó  
porque á ser tuya accedia?
- BLAS. Nunca lo he creído, no!  
Era mucha esa alegría  
para un bruto como yo. (Llora.)

## ESCENA IX.

TODOS.

- AND. (¡Cómo yo no sospeché  
su amor, y tan torpe fui!)

- CONS. Adios, Pablo! Piensa en mí.  
Y tú, Blas, olvídate.
- BLAS. No cabe en mí la mudanza.
- CONS. Adios! Adios!
- PABLO. Aunque luégo  
quede para siempre ciego  
quiero verte. (Se arranca la venda.)
- CONS. No!
- PABLO. Esperanza!
- TODOS. Ah!
- CONS. ¿Ves, Pablo?
- PABLO. Veo! veo  
en esta primer mirada  
la hermosa sombra adorada  
que dibujó mi deseo.  
Ah! no se ha desvanecido  
al verte mi dulce encanto.  
Yo te doy gracias, Dios santo!  
que verla me has permitido.
- AND. Se aman. Tuya no ha de ser. (Á Blas.)  
Su amor por el tuyo inmola!  
Con una palabra sola  
feliz la puedes hacer.
- BLAS. Oye, Consuelo; por mí  
no te vayas al convento,  
quédate... Yo lo que siento  
al fin y al cabo hacía tí...  
es un cariño... de hermano,  
ná más.—Cásate con él;  
no quiero hacer el papel  
del perro del hortelano.  
Y no creas que con esto  
hago un sacrificio, no.  
Á veces pensaba yo,  
cuando ya estaba dispuesto,  
que tal vez el matrimonio  
muy feliz no resultase...  
pué que yo tambien me case...  
Sí? ¿Con quién?
- BALB.
- BLAS. (Con el demonio!)
- BALB. Jesús!
- PABLO. Un abrazo, Blas!



- BLAS. Adios!
- PABLO. No te vayas.
- CONS. No.
- BLAS. Sed muy felices, que yo...  
(No volveré á verla mas!)
- AND. (Bien, Blas!—Dios ve tu desgracia,  
y ánimo te da sereno.)
- BLAS. (Para ellos eso es muy bueno,  
pero á mí no me ha hecho gracia.)
- AND. Adios!
- CONS. Pablo!
- PABLO. Mi Consuelo!
- BALB. Oh! déjame que te abrace.
- CONS. ¡ Ah!
- PABLO. ¡ Ah!
- AND. Bendiga vuestro enlace  
ESPERANZA desde el cielo!  
(Cuadro. Telon.)

FIN.

7 DE OCTUBRE DE 1872.

Catorce representaciones consecutivas lleva esta obra, y enfermo desde mucho ántes de su estreno, ni asistí á ninguno de los ensayos, ni la he visto en escena todavía.

Los amigos que la noche de la primera representacion vinieron á noticiarme el éxito que habia alcanzado, la prensa toda y cuantas personas posteriormente me han hablado de los intérpretes de *Esperanza*, han hecho grandes y ya sé que justos elogios.

Dicto estas líneas porque aún mi mano no puede trazarlas. Sean ellas la expresion del agradecimiento que debo tanto á los actores, cuanto al señor Larra, cuya notable direccion artística ha dado gran realce á mi obra.

M. Ramos Carriou.

La Suegra del diablo . . . . .	Libro.	1	Impresiones de viaje. . . . .	Idem
Un casamiento republicano. . .	L. y M.	1	Doña Casimira . . . . .	Idem.
El Suplicio de un hombre. . .	Id., id	1	Despierta y dormida. . . . .	Idem.
La Esmeralda. . . . .	Id., id.	1	Quién es el loco . . . . .	Idem.
Cinco semanas en globo. . . .	Música	1	Un muerto de buen humor . .	Idem.
El Teatro en 1876. . . . .	Idem.	1	El que siembra recoge. . . . .	Idem.
Sensitiva. . . . .	L. y M.	1	Dos truchas en seco . . . . .	Idem.
El jóven Telémaco . . . . .	Música	1	El matrimonio. . . . .	Idem.
Franchifredo (Dux de Vene- cia). . . . .	Idem.	1	La Epístola de San Pablo. . .	Idem.
El hábito no hace al monje.	Idem.	1	Canto de Angeles . . . . .	Idem.
Las Amazonas del Tormes. . .	Idem.	1	El general Bum Bum . . . . .	Idem.
Pablo y Virginia. . . . .	Idem.	3	Huyendo de Paris. . . . .	L. y M.
Punto y aparte. . . . .	Idem.	1	Jorge el guerrillero. . . . .	Libro.
La Favorita. . . . .	Idem.	2	Firmar las paces. . . . .	L. y M.
Telémaco en la Albufera. . .	Mitad.	1	El retorno de D. Próspero. . .	Idem.
Congreso doméstico. . . . .	L. y M.	1	Chamusquina. . . . .	Música
La vuelta de Éscupe-jumos.	Id., id.	1	Dolor de cabeza. . . . .	L. y M.
Adios mi dinero, . . . . .	Libro.	1	El Carbonero de Subiza. . . .	Id., id.
Los Estanqueros aéreos. . . .	L. y M.	3	Un ensayo de Pepe-Hillo . . .	Libro.
Las cartas de Rosalía. . . . .	Id., id.	1	Un palomino atontado. . . . .	L. y M.
Soy mi hijo . . . . .	Id., id.	1	La coalicion. . . . .	Id., id.
Las tres Marias. . . . .	Id., id.	1	La fuerza de voluntad. . . . .	Libro.
Genovevita . . . . .	Id., id.	2	El capitán chubascos. . . . .	L. y M.
I Ferochi Romani. . . . .	Libro.	2	Los habladores. . . . .	L. y M.
Tanto corre como vuela . . . .	Música	2	El príncipe lila. . . . .	Música.
La casa roja . . . . .	Música	1	Mambrú. . . . .	Idem.
Los Peregrinos . . . . .	Idem.	2	Un editor responsable. . . . .	Libro.
Recuerdos de gloria . . . . .	Idem.	1	Esperanza . . . . .	Idem.
Santiaguillo . . . . .	Idem.	1	Por una paloma . . . . .	L. y M

1	Sancti...	libro	1	Por sus patentes	libro	L. y M.
2	Los peregrinos	libro	2	Esperanza	libro	libro
3	La casa roja	libro	3	Un editor responsable	libro	libro
4	Tanto corre como viento	musica	3	Mandor	musica	libro
5	Werschli Roman	libro	3	Esperanza lib	libro	Musica
6	Genoveva	libro	3	Indicaciones	libro	L. y M.
7	Las tres Marias	libro	3	El capitán epifanio	libro	L. y M.
8	Soy mi hijo	libro	3	La fuerza de voluntad	libro	libro
9	Las cartas de Hecalia	libro	4	La confesion	libro	libro
10	Los paisanos pobres	libro	4	La familia Montada	libro	L. y M.
11	Adios mi dinero	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	libro
12	La yasta de F. Sotillo	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	libro
13	Comedia de Sotillo	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
14	La familia	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
15	Las favotas	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	libro
16	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
17	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
18	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
19	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
20	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
21	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
22	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
23	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
24	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
25	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
26	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
27	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
28	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
29	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
30	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
31	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
32	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
33	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
34	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
35	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
36	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
37	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
38	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
39	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
40	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
41	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
42	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
43	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
44	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
45	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
46	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
47	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
48	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
49	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.
50	Amor y virtud	libro	4	El castigo de Sotillo	libro	L. y M.

